

Carmina Moreno Arenas

Tu voz benévola



Palabras Mayores

p o e s í a

editorial alhulia

PRÓLOGO

No es casualidad que Carmina Moreno Arenas incluya en la sección segunda del presente libro el poema «Tu luna negra», donde revela conocer bien a Elena Martín Vivaldi, de la que Antonio Carvajal escribiera un texto introductorio cabalmente titulado «Solitaria, no aislada». En éste y otros poemas del libro se nota el magisterio de la poeta granadina e incluso el ejemplo que toma de esa conducta vital que la llevaba a alejarse del ruido social y buscar los espacios que propiciaban el fluir de su conciencia en un lirismo hondo de cuya lectura desde luego nadie sale indemne. Pues bien, la autora de *Tu voz benévola* la trae así a su libro porque parece reconocerse en ella. Es más, podríamos aplicarle también, sin miedo a errar, ese «solitaria, no aislada» al que me he referido, por cuanto el intimismo lírico que tanto se alimenta como necesita de la soledad no quiere decir que sea consecuencia de un aislamiento social. Y no lo es porque la voz poética de Carmina Moreno Arenas se inscribe además en una corriente que ha encontrado en el grupo social de la mujer su consolidación. Si en los tiempos de Elena Martín Vivaldi, las escritoras en general y las poetas líricas en particular resultaban una rareza no sólo en Granada sino también en España, hoy sin embargo éstas han tomado la palabra para construir, gracias a esos rastros de conciencia que son los textos objetivados en una red verbal con propósito estético, los

signos de la estructuración de un nuevo sujeto literario que está suponiendo una revalorización de la lírica y, con ella, unos modos de hacer poesía ya conocidos ya renovadores que vienen en cada caso a consolidarla, a enriquecerla y en todo caso a ensancharla. En consecuencia, solitaria también nuestra poeta, pero nunca aislada, tal como confirman además sus propias publicaciones poéticas en forma de libro que desde 2002 en adelante salen en busca del lector; y, muy especialmente, tal como lo hace este *Tu voz benévola* por cuanto desde distintos ángulos trata de la amistad, consecuencia de la capacidad de empatía de la autora y de su propia experiencia de socialización como demuestran los paratextos de las citas y, en ellos, sus propias citas sobre la amistad y, más en concreto, las dedicatorias de no pocos de los poemas como las de la tercera sección, «Espejos en la noche».

Subrayo este aspecto del libro por resultar constitutivo del mismo, un libro que es de principio a fin, como digo, canto lírico del amor en la forma preferente de la amistad. En este sentido, el primer poema, «Tu voz benévola», que tuvo vida propia en una antología —*El pájaro azul. Homenaje a Rubén Darío* (Granada, 2016)— y presta su título al poemario completo, es tanto definición como elogio de la amistad y entra en relación directa con el poema epílogo, «Ella existe», donde caracteriza de nuevo lo que ésta es para el sujeto poético al tiempo que expresa el deseo de que su «voz benévola» anide en todas las almas. Pues bien, cabe deducir que los poemas incluidos en esta estructura circular son resultado de una mirada en *estado de amistad*, por decirlo así, una mirada movida por el afecto, la bondad, la compasión, la plena

igualdad, el altruismo e incluso la tristeza, como ahora diré, de quien poéticamente solitaria no vive aislada, tal como se deduce de la lectura del poema «Soledad es amor».

Nuestro libro, encrucijada verbal para la amistad duradera él mismo, según leemos en la cita del comienzo de su segunda parte, se ha formado pues de la decantación de unos poemas que, salvada la unicidad y autonomía de cada uno de ellos, acabaron hermanándose en este proyecto superior de significación donde la idea del amor-amistad se despliega con diferentes desarrollos. De ahí que se presente articulado en cuatro secciones, cuyo número aproximado de poemas recogido en ellas se aproxima a la decena, tituladas «El umbral», «El agua que no cesa», «Espejos en la noche», y «Desconsuelo» más el citado «Epílogo». En la primera, reúne poemas en los que se da cuenta del valor incuantificable de la amistad, de cómo el tiempo favorece su consolidación, de lo que supone una transparente relación marcada por su limpidez, de cómo ésta llena una vida de, al cabo, soledad e incluso sirve de ayuda para conocerse en ciertos aspectos en principio insondables para uno mismo, entre otros motivos y aspectos poéticos allí presentes. No faltan los poemas metapoéticos ni los que son consecuencia de una admiración lectora por otros poetas en la segunda parte, otro modo profundo de amistad. En «Yo alabo», por ejemplo, concibe el poema como reconstrucción estética de una experiencia vivida; y «El verso herido», da cuenta de lo que supone la experiencia creadora. En «Espejos en la noche», título de la tercera sección, recoge una serie de poemas de tono elegíaco no pocos de ellos

consecuencia de la sostenida experiencia de la muerte de personas cercanas y de la pérdida del espejo en quien mirarse cuyos reflejos últimos son reconstruidos y, por lo tanto, salvados por la palabra poética, lo que hace bueno el machadiano «se canta lo que se pierde». Finalmente, «Desconsuelo», da cita a poemas escritos desde la tristeza de la pérdida de las condiciones de la amistad cuando no de la misma amistad perdida. En todo caso, la experiencia negativa de la poeta en esta parte no la lleva a renegar de ella que, como leemos en el poema epilodal, siempre es lo dado por añadidura, un regalo y sostén ella misma de la vida.

Tu voz benévola es un libro escrito desde la bondad con sed de belleza de una mirada azul sorprendida de continuo por el simple hecho de vivir. Se ofrece al lector lleno de armonía y nutrido de poemas que, de no larga extensión y sin rebuscamientos, persiguen la mayor eficacia expresiva en su sencillez formal.

ANTONIO CHICHARRO